

# Así empezamos la aventura de la museografía. Una experiencia en primera persona

• JOSÉ LUIS ÁLVAREZ

Espai-Visual, S. L.  
Camí Sant Cristòfol, 2, nave H  
Polígono industrial del Sud  
08292 Esparraguera (Barcelona)

[www.espai-visual.com](http://www.espai-visual.com)

[jose@espai-visual.com](mailto:jose@espai-visual.com)

**RESUMEN.** El autor plantea en un relato muy personal su trayectoria, que le condujo a crear una empresa de museografía que es hoy pionera en el sector, por su capacidad de innovación. Narra las vicisitudes de la empresa en un artículo muy poco frecuente en el campo empresarial.

**PALABRAS CLAVE:** museografía, Cataluña, mundo empresarial.

**ABSTRACT.** The author presents a very personal account of what led him to create a company based on Museography, one which has become pioneer in the sector due to its capacity for innovation. He narrates his experiences with the company in an article rare to the business field.

**KEYWORDS:** museography, innovative curatorial practice, Catalonia, business.

## Así empezó todo

Fue un 18 de abril de 1988, hace ya 22 años, cuando tuve la oportunidad de asistir a una entrevista de trabajo en la empresa Panorama Equipo de Comunicación, la cual, según me habían comentado telefónicamente, hacía exposiciones y necesitaba personal para participar en los procesos de montaje. ¿Qué será eso de las exposiciones?, me iba preguntando mientras me dirigía hacia la calle Muntaner, 462, donde esta compañía tenía su sede central.

La entrevista no duró demasiado, había prisa, ¿os suena...?, y en un visto y no visto me encontré en la Plaça del Rei, pidiendo a alguno de los operarios que andaban por allí si me podía dejar algo de ropa de trabajo antes de participar en la descarga de un camión enorme lleno de barras de hierro a cuál más larga y pesada..., y es que yo me había puesto mis mejores galas para aquella entrevista. Todo aquel material y otros que no paraban de llegar se iban introduciendo en el Saló del Tinell y unos sobre otros formaban unas paredes enormes que después de estar convenientemente pintadas iban a alojar una parte importante de la colección de obras del artista Antoni Tàpies, en la exposición que llevaba por título *Tàpies i els anys 80*.

Llegué el primer día en que se iniciaba el montaje y pude vivir y disfrutar de una experiencia inolvidable hasta el día de la inauguración, ro-

deado de carpinteros, herreros, electricistas, pintores, manipuladores de obras de arte, productores gráficos..., todos ellos dirigidos por la figura un coordinador, Toni Costa, un tipo muy especial, que nos dejó hace ya algunos años, del que aprendí y con el que compartí tantas y tantas cosas y que sin duda fue uno de mis grandes maestros. Mi papel era estelar, como podéis imaginar, ya que con tono más o menos grave, más o menos alto, enseguida aprendí que cuando sonaba la palabra *niño*, aquellos señores vestidos algunos de azul, otros de marrón, otros de blanco..., se esta-



Fundación Antoni Tàpies



📍 Pabellón de la Cruz Roja y Media Luna Internacional 📍 Pabellón de Cataluña

ban refiriendo a mí y debía atender alguna solicitud del tipo «tráeme, ayúdame, limpia, barre...». Todo lo hacía encantado, a la vez que no daba crédito a todas las cosas que pasaban a mi alrededor continuamente, y es que aquello era una como una especie de explosión de profesiones en cadena, que una tras otra iban transformando el espacio a una velocidad de vértigo, con lo que no había tiempo para aburrirse ni para mirar el reloj esperando que llegara la hora de plegar. Os podéis imaginar la cara de un recién licenciado del servicio militar, que en su primera toma de contacto con el mundo del arte, se topa con la obra de Tàpies... Tiempo después y durante cinco años tuve el privilegio de manipular toda su obra, a las órdenes de Manolo Borja en la fundación que lleva su nombre. Era el niño, sí, pero desde el primer momento empecé a sentirme muy afortunado, algo que todavía hoy siento. Así que gracias a José Luis, a Rosa María Vergara y a Juan Santacreu, no solo por brindarme aquella oportunidad, sino también por todas las cosas que tanto desde el punto de vista profesional como humano he aprendido de vosotros. Y es que todo me resultaba casi mágico; pertenecía a una empresa en la que era imposible caer en la monotonía, nada era igual, cada proyecto era un mundo y aquel mundo, además, podía materializarse en cualquier parte del planeta. Y mi pequeño mundo no paraba de crecer ni dejaban de pasar nuevas cosas, nuevas gentes continuamente por él: arquitectos, diseñadores industriales, diseñadores gráficos..., de los que comenzaba a recibir información y con los que empezaba a gestionar mis primeras

producciones museográficas, en las que entender todos aquellos planos era sin duda un reto.

Aquella aventura duró hasta el año 1993, ya que después de haber realizado proyectos del calibre del pabellón de la Cruz Roja y Media Luna Roja Internacional o del pabellón de Cataluña en la Exposición Universal de 1992, en Sevilla, aquella magnífica empresa no pudo soportar su estructura fija, formada por cincuenta profesionales tras la «parada técnica» que en general sufrió la «cultura» en nuestro país.

### Una nueva oportunidad

Y es que en cuestión de un par de meses desde que se disuelve la compañía, se abre la posibilidad de formar parte de un nuevo proyecto, *Mètode*. Sistemas de Conservación y Exhibición, que inicia su recorrido casi desde cero, compuestos por seis profesionales, todos ellos con una experiencia importante a sus espaldas y en el que de alguna manera sigo siendo aquel niño...

Gracias a la mediación de José Luis Vergara, ex director de Panorama Equipo de Comunicación, comenzamos a tener la oportunidad de ofrecer nuestros servicios en Fundación la Caixa, una entidad para la que nunca había trabajado y que, por qué no decirlo, ni siquiera sabía demasiado bien qué proyectaba. Interesado por averiguarlo, decido junto a Maribel Crespo (compañera sentimental, socia, asesora, correctora...), que en aquel momento dirige la empresa *Espai-Visual* ofreciendo servicios de diseño y producción gráfica, visitar el Museo de la Ciencia y no me ruboriza en absoluto

reconocer que me encuentro ante mi primer «orgasmo museográfico» al visitar la exposición *Sida. La batalla contra el sistema inmunitario*, la cual califico de brillante. Y es que uno de los grandes objetivos que creo debe trasladar una exposición es conocimiento y emoción «a todos los públicos», y aquella exposición, con su extraordinaria puesta en escena, logró desde mi punto de vista trasladar a cualquiera de los visitantes que pudieran pasar por allí un conocimiento muy necesario en aquel momento sobre la enfermedad del sida, a través de recursos museográficos excelentes. Un gran bombo de lotería que contenía dentro de cada una de sus bolas todas las palabras que forman el *Quijote*, en el que se pretendía trasladar al visitante que el contagio de la enfermedad era tan difícil como que una a una y de manera ordenada surgieran todas las palabras que forman esa obra literaria, «En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...» acceder a un espacio circular que representaba diferentes lugares de una casa (cocina, baño y salón) y en el que con un simple código de colores (rojo, amarillo y verde) permitía al visitante observar qué objetos podían ser o no compartidos con una persona que hubiera contraído esa enfermedad, para acabar observando en un gran contador que mostraba los cinco continentes cómo cada segundo una nueva persona en el mundo quedaba afectada por la enfermedad, dejando claro que los países pobres eran como siempre los más perjudicados. Todo ello, siendo un asunto tan delicado y complicado de entender, explicado de una forma tan plana, tan sencilla, que la sensación tras la visita era haber entendido el mensaje..., y digo de-

licado y complicado de entender porque una de las muchas anécdotas que esta profesión te permite almacenar fue que en una de las localidades en las que se implantó una versión itinerante de esta muestra, uno de los operarios que habíamos contratado para ayudarnos en las labores de descarga y montaje, al enterarse del contenido de la exposición, se marchó por miedo al contagio, sin mediar palabra.

Así que no solo nos enamoramos de esa exposición, sino que nos propusimos que debíamos poder formar parte de esos proyectos de una forma u otra, hasta que lo conseguimos.

*El teatro de los sentidos, La vida en los castillos, Caídos del cielo, Los aromas de al-Ándalus, Y después fue... la forma, Humanos. Los primeros habitantes de Cataluña, Los orígenes del hombre...* han formado parte de la gran variedad de proyectos en los que pudimos participar ya fuera como diseñadores, productores o participando en las itineraciones de algunas de ellas.

Y detrás de toda esta nueva experiencia, nuevos maestros que marcan nuestra trayectoria profesional y que se convierten en una inagotable fuente de «adquisición de experiencia» para nosotros. Así que nuestro más sincero agradecimiento a Jorge Wagensberg, Ana Sanahuja y Enric Sagrera, por absolutamente todo.

Finalmente, después de haber levantado un buen proyecto casi de la nada, en el año 2000, entrando en una fase de consolidación de proyecto, con un interesante abanico de servicios y habiendo quedado en segunda posición en el concurso para el desarrollo del proyecto museográfico del Museo de Altamira, las



*Sida. La batalla del sistema inmunitario*



①① *Humanos. Los primeros pobladores de Cataluña*

① *Y después fue... la forma*

①① *Signos de identidad*

① *Huella y memoria*

disputas de poder provocan la dimisión de cuatro de sus cinco socios, quedando la compañía en manos de la persona que ocupaba el cargo de gerente. Pocos meses después la empresa suspende pagos...

### Y a la tercera, jirá la vencida?

Debo reconocer, a pesar de los buenos momentos acumulados en las anteriores experiencias, que encontramos ante este nuevo reto se nos hacía muy sugerente a los que pusimos en marcha Espai-Visual. Proyectos Culturales, ampliando los servicios que hasta ese momento venía ofreciendo y convirtiéndola en una sociedad limitada. De repente se abría ante nosotros la posibilidad de iniciar un proyecto que rebosaba frescura, emoción y muchas ganas de demostrar de lo que podíamos ser capaces.

Teníamos todos los ingredientes y solo nos faltaba dónde poder cocinarlos. Son de nuevo los más cercanos, los de siempre, los que nos brindan esa oportunidad y las cosas empiezan a fluir, de manera que en nuestro primer año conseguimos

soportar la estructura y obtenemos beneficios: sin duda aquello tenía posibilidades.

En el año 2002 y de pura casualidad (no podía ser de otra manera), se abre ante nosotros la posibilidad de participar en un concurso para la producción e instalación de una exposición permanente, *Signos de identidad*, y una exposición temporal, *Huella y memoria*, para el Centro Cultural Eduardo León Jimenes, en Santiago de los Caballeros (República Dominicana): dos mil metros cuadrados de intervención que ocuparon catorce contenedores de trece metros de longitud y que navegaron durante diecisiete días por el océano Atlántico hasta llegar al puerto de Haina. Fue este sin duda un punto de inflexión en Espai-Visual y el resultado sencillamente inmejorable en todos los sentidos. Todavía recuerdo con gran emoción el homenaje que nos brindaron en el auditorio como muestra de agradecimiento: aquello fue un sueño unido a una lección magistral que nos ofreció el equipo de profesionales que desde el Centro León

dirigieron el proyecto. Gracias también a Lidia León, Sonja Arias, Rafael Emilio Yunen y al resto del equipo que tanto nos cuidó durante todo el proceso.

Aunque cometimos un error que nos paso una cierta factura, y es que la envergadura de aquel proyecto en una empresa pequeña nos absorbió, y al volver a España después de seis meses de dedicación casi exclusiva, nos encontramos literalmente sin trabajo. Su repercusión pudo ser controlada, aprendimos una buena lección y decidimos dar «un importante paso adelante», ya que la competitividad era cada vez más fuerte y uno tras otro veíamos cómo nos íbamos quedando fuera de algunos proyectos importantes, como pudo ser la nueva apertura del Museo de la Ciencia de Barcelona, CosmoCaixa, por un asunto básicamente económico. Fue entonces cuando había que decidir recular o invertir en el futuro asumiendo un riesgo considerable, y, como no podía ser de otra manera,

escogimos el camino más difícil: la compra de una nave industrial de novecientos metros cuadrados en Esparraguera, localidad a cincuenta kilómetros de Barcelona, y un ambicioso plan de empresa que prevé en aquel momento la puesta en marcha de áreas de producción museográfica (carpintería, metalistería, electricidad e iluminación, barniz y pintura, producción gráfica, escenografía y escultura), junto a la contratación de profesionales de cada uno de estos servicios, convierten a Espai-Visual en una especie de «fábrica de exposiciones», con dos grandes departamentos a su cabeza: Proyectos Museográficos y Producción Museográfica.

Dicen que uno siempre tiende a recordar lo bueno, y es que realmente no sé si quiero recordar lo complicado que fue y el desgaste que supuso poner en marcha aquel ambicioso plan. Me quedo con la parte emocionante de todo aquello, con la satisfacción de ver cómo poco a poco iba tomando forma y comenzaba a materializarse en entregas de buena calidad. El resultado de aquella decisión fue un éxito, que nos llevó en el año 2007 a diseñar y producir la exposición *Cuidamos tu calidad de vida*, para el Instituto de Biomecánica de Valencia, en el Museo de las Ciencias Príncipe Felipe; tres versiones de la exposición *Jóvenes. Mucho que decir*; la exposición *Hablemos de drogas*, para la Fundación la Caixa; la exposición *Como una moto*, para el Ayuntamiento de Esplugues de Llobregat, el Centro de Visitantes Parque Natural de la Sierra Subbética y el Centro de Visitantes Sierra Tejeda, Almirajara y Alhama, para la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, o la producción del Museo de las Brujas de Zugarramurdi para la empresa Stoa.

Es decir, ocho proyectos de una media de trescientos metros cuadrados cada uno, que fueron desarrollados a lo largo de unos catorce meses, con lo que, si teníamos que poner a prueba la capacidad real de nuestro motor a pleno funcionamiento, aquel fue el mejor ejemplo. Los departamentos y sus correspondientes



Ⓞ Departamento de proyectos museográficos

Ⓞ Departamento de producción museográfica



🎧 Jóvenes. Mucho que decir

👤 Cuidamos tu calidad de vida

áreas funcionaban muy bien y se conceptualizaba, diseñaba, dibujaba, fabricaba e instalaba con gran agilidad, y los ajustados tiempos, algo muy habitual en este tipo de servicios, se cumplían.

### ¿Y ahora qué?

Al margen de la complicada situación que en general todos los sectores están atravesando, me parecía interesante realizar este viaje a nuestros orígenes y el recorrido realizado a lo largo de veintidós años, para quizá recordarnos a nosotros mismos la tan variada experiencia acumulada, que nos ha llevado entre otros a ser capaces de sacar adelante nuestro proyecto durante estos últimos veinte meses, siendo uno de los principales objetivos mantener todos los puestos de trabajo, algo que ha significado un importante coste económico durante el ejercicio 2009. Y si esto ha sido posible, se debe en gran medida a la estricta gestión de nuestros re-

ursos económicos, que han sido reinvertidos en la sociedad con el fin de fortalecerla.

Hoy, Espai-Visual. Proyectos Culturales es una empresa dirigida por profesionales curtidos en el campo de la museografía, con más de veinte años de experiencia, que conocen muy bien los procesos de desarrollo en todas sus fases.

Incorpora una diversificación consolidada de sus servicios que acumulan años de rodaje y que responden al cien por ciento a las necesidades que pueda tener un proyecto museográfico independientemente de su tipología y magnitud.

Está formado por un equipo humano con una media de veinticinco profesionales en su plantilla, de la más diversa índole: arquitectos, diseñadores, técnicos en audiovisuales, 3D y multimedia, productores gráficos y todas las disciplinas necesarias para poder llevar a cabo producciones museográficas de gran calidad, con el valor añadido que eso supone, que garantiza plenamente el resultado general de cualquiera de los encargos que pueda recibir, sin perder de vista una cartera de colaboradores y proveedores externos con una larga trayectoria y experiencia en el sector, con los que llevamos trabajando toda una vida. Creo que nuestra solvencia económica y técnica en este sentido no deja lugar a dudas. Es más, me atrevería a decir que resulta difícil encontrar una estructura de servicios tan orientada al campo de la museografía como la que hoy representa Espai-Visual.

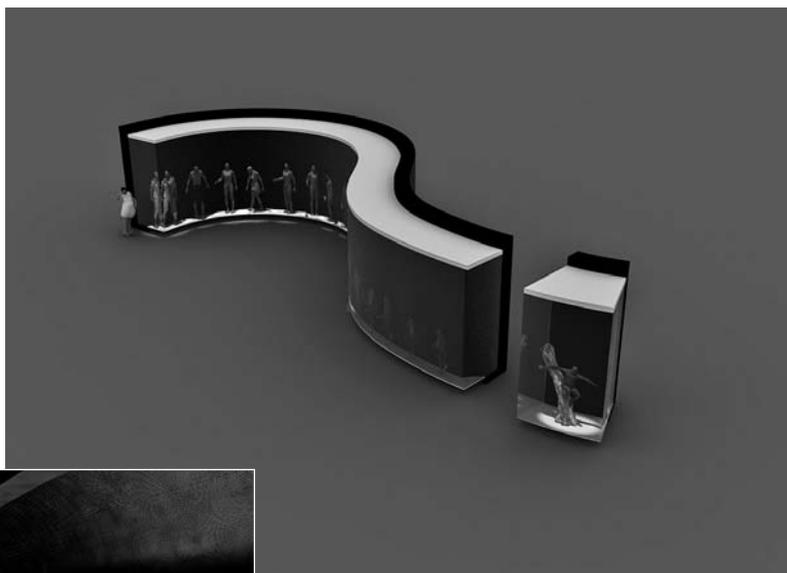
Aun así, el camino resulta cada vez más complicado y la pendiente es cada vez más dura. A lo largo de estos últimos dieciocho meses nos hemos presentado a más de una docena de concursos y los resultados han quedado muy cerca y a la vez muy lejos de lo deseado. Es el sabor amargo que deja la segunda posición.

El Museo de la Evolución Humana, en Burgos, un proyecto que podríamos calificar como «sueño museográfico», ha sido uno de ellos. Un equipo sensacional con más de veinte profesionales que trabajó durante treinta días sin parar, apoyados por el equipo de museólogos de la Universidad de Barcelona, con la solvencia de, entre otras, dos exposiciones, *Humanos. Los primeros pobladores de Cataluña* y *Los orígenes del hombre*, y un coste de presentación de proyecto cercano a los 36.000 euros no fueron suficientes.

El Centro de Interpretación de la Muralla Árabe, en Molina de Segura (Murcia), un proyecto que también planteamos con mucha firmeza por haber realizado ensayos como *Los castillos de al-*

☉ Propuesta para el Museo de la Evolución Humana. Vitrina evolución humana

☉ Propuesta para el Centro de Interpretación de la Muralla Árabe. Ámbito



*Ándalus, Los aromas de al-Ándalus o La ciencia en el mundo andalusí.*

Estos son algunos de los ejemplos de proyectos de los que me declaro ansioso por ver el resultado final de los que consiguieron arrebatararnos la primera posición. Creo que, en este sentido, la administración debe dar un paso adelante y publicar el resultado de los trabajos entregados por las empresas, de manera que todos podamos acceder al proyecto ganador sin necesidad de interponer recursos a ciegas, algo que sin duda aumentaría en gran medida la transparencia del proceso y estoy convencido de que mejoraría considerablemente el resultado final de los proyectos, algo que no deja de ser lo más importante, no lo olvidemos.

Aunque también ha habido grandes satisfacciones, como el recientemente ejecutado Centro de Interpretación del Camino de Santiago por el País Vasco, en Orío (Guipúzcoa), o la reciente adjudicación del Museo de Historia de Sant Boi, en Sant Boi de Llobregat (Barcelona), que esperamos pueda ser inaugurado antes de finalizar 2010. Un

balón de oxígeno en este momento para nuestra compañía, del que cogemos solo un poco, para soplar las velas de nuestro décimo aniversario y que a la vez se convierte en nuestra primera gran victoria en un camino que, por muy complicado que se pueda presentar, hemos decidido recorrer en busca de la consecución de proyectos museográficos de primera línea, básicamente por dos razones: es lo que sabemos hacer y estamos preparados para ello.

Suerte y ánimo a todas las empresas del sector que cuentan con acreditada solvencia y dedican sus esfuerzos a hacer buena museografía, dejando de lado la especulación. De su trabajo en alguna ocasión hemos disfrutado con la mirada del visitante y aprendido con la mirada sin la que ya no sabemos ver...

